

Diputados en venta: el “pluralismo” que tanto añora Enrique Krauze.

Por: Germán Bernardo. Revista Consideraciones. 28/07/2020

Enrique Krauze, tan inteligente para venderle sus servicios a los gobiernos, tiene un pésimo timing político. Hace apenas una semana, junto con sus amigos, gastó su dinerito para publicar un comunicado donde invitaba a los partidos políticos a “recuperar el pluralismo político”; poco después, el viernes 24 de julio, Emilio Lozoya declaraba que, con sobornos, se compró el voto de varios diputados para que aprobaran la reforma energética de Enrique Peña Nieto. El “pluralismo” que provoca tanta nostalgia en Krauze y compañía, siempre estuvo a la venta. De todos los sobornados, el nombre más sonado fue el de Ricardo Anaya, excandidato presidencial a quien López Obrador llamó “Ricky Riquín Canallín”, por su afecto al dinero fácil.

Enrique Krauze tiene las peores lecturas políticas de la realidad porque nunca necesitó analizarla; no alcanza a ver más allá de sus libros de historia porque el dinero le produjo miopía social. Ningún intelectual del mundo hubiera hecho un llamado a “recuperar” las viejas tradiciones políticas mexicanas, cuando México es una víctima de sus partidos políticos. Enrique Krauze es tan ignorante de su país como lo son sus amiguitos, con los cuales publicó su berrinche llamado “Contra la deriva autoritaria y por la defensa de la democracia”: Héctor Aguilar Camín, Roger Bartra, Jorge Castañeda, José Woldenberg y otros. Los intelectuales del poder perdieron su olfato político. O quizá, nunca lo tuvieron.

Contra la deriva autoritaria por la defensa de la democracia

Han transcurrido casi 20 meses del gobierno encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador. El triunfo del presidente fue inequívoco. No obstante, sin que la mayoría de los mexicanos votáramos por ellos y violando la Constitución, Morena y sus aliados lograron que una minoría de votos se convirtiera en una mayoría de escaños en el Congreso. Además amplió el número de diputados de su grupo mediante la compra de representantes electos de otros partidos. La consecuencia ha sido la asfixia del pluralismo de la representación en aras de someter al Poder Legislativo a los dictados del Ejecutivo.

Por su parte, el presidente de la República ha ido concentrando en sus manos el poder del gobierno en detrimento de los demás poderes del Estado y de los estados de la Federación. Al hacerlo ha destruido o deteriorado la administración pública y las instituciones constitucionales. Invocando una supuesta cuarta transformación menoscaba las capacidades del gobierno, toma decisiones unipersonales, polariza a la sociedad en bandos artificiales, desacredita la autoridad de los órganos especializados como el INE y ataca toda forma de expresión que no se identifique con su visión política. El gobierno de López Obrador ha mantenido una actitud despreciativa no solo hacia las instituciones autónomas, sino también hacia las esferas científicas y culturales, así como, muy notoriamente, hacia el movimiento de las mujeres que luchan por la igualdad.

El manejo de la crisis sanitaria de la covid-19 se ha caracterizado por una política de austeridad suicida y por su rechazo a un acuerdo nacional para reactivar la economía y salvar

cientos de miles de empleos. La pandemia para acelerar la deriva del poder.

De continuar por este camino que lo apoya harán retroceder los años de lucha a la defensa de un sistema autoritario y est

Pensamos que es imperativo el pluralismo político y el equilibrio a la democracia constitucional es mediante una amplia alianza de partidos de oposición, construyendo el voto popular, reestablezca la libertad ciudadana en las elecciones necesario que esta alianza obligar que la Cámara de Diputados trapeso constitucional al Poder a respetar la pluralidad democr

Héctor Aguilar Camín, José Baranda, Roger Bartra, Agustín Jorge G. Castañeda, Christopher Ramón Enríquez, Julio Frenk Lazcano Araujo, Soledad Ángeles Mastretta, Jean M. Pascoe Pierce, Jesús Reyes Her Schettino, Enrique Serna, G Sáizar, Javier Sicilia, Fernando Francisco Valdés Ugalde, Jos

*Carta de “intelectuales” para formar alianza contra AMLO y Morena.***El “pluralismo”, esa melancolía de Krauze**

Desde antes de ser aprobada, la reforma energética tenía conflictos de interés. Decenas de políticos priistas y panistas estaban listos para incursionar en el negocio de las energías mexicanas. Pero, desde mucho tiempo atrás, existía un temor a ser marginado por intentar vender el mayor bien de la nación. Tenía que llegar a la presidencia Enrique Peña Nieto y sus amigos sin escrúpulos, Luis Videgaray Caso y Emilio Lozoya Austin, para realizar un acto tan antimexicano. Sin embargo, para modificar la constitución necesitaban votos de legisladores. Votos, muchos votos. Y para conseguirlos, decidieron invertir mucho, mucho dinero. Lo que pensaban comprar era lo único que mantenía la soberanía del país: sus energéticos.

La compra de “voluntades” fue un secreto a voces. Políticos de todos los partidos votaron a favor de la reforma energética, aunque, en teoría, tenían diferencias ideológicas o eran de la oposición. Fue un día de fiesta. En la Cámara, reían mientras decían, micrófono en mano, “a favor”. Por unos pesos, le estaban entregando a empresas extranjeras los bienes que le pertenecían a los ciudadanos. Traicionaron a los mexicanos por dinero.

Una imagen basta más que mil palabras, celebraban con alegría y carcajadas la aprobación de la "Reforma energética"

Nunca debemos de olvidar estas acciones.

pic.twitter.com/p10JrcWVlw

— Jua? Ma?u?l ? (@dipjm) [February 11, 2020](#)

El sexenio de Enrique Peña Nieto fue la gota que derramó el vaso. La corrupción descarada de gobernantes y funcionarios terminó de convencer a la población de la necesidad de cambiar a sus dirigentes. Aunque durante meses se planeó un nuevo fraude electoral, nada pudieron hacer porque era imposible esconder treinta millones de votos a favor de Andrés Manuel López Obrador. El apoyo masivo a éste cambió una de las reglas más importantes de su juego: la impunidad transexenal.

En el equipo de Enrique Peña Nieto hubo fisuras. Una de ellas, fue la de Emilio

Lozoya con Luis Videgaray y eso se volvió un peligro. Cuando el nuevo gobierno detectó la forma de acusarlos por robo a la nación, dejaron solo a Lozoya, el eslabón más descuidado de la trilogía corrupta. Videgaray se alejó del escenario político y Peña Nieto se dedicó a viajar con su novia mientras su examigo era buscado por la Interpol. Tremendo error, porque Emilio decidió que no caería solo.

La primera declaración pública de Emilio Lozoya es la forma en que compró los votos para conseguir la reforma energética. Todos los mexicanos recuerdan que, en ese entonces, la amistad parlamentaria fue llamada “Pacto por México”. Peña Nieto se erigía como el salvador del país y todo era felicidad. Las primeras palabras de Lozoya clarifican ese pacto: fue hecho con dinero sucio, dinero de sobornos, millones de dólares pagados para aniquilar la soberanía energética.



En su documento “Contra la deriva autoritaria...”, Enrique Krauze y sus amigos desbordan su emoción al pedir una alianza entre partidos políticos para “reestablecer el verdadero rostro de la pluralidad”. Les pide a los mismos partidos políticos que vendieron su voto, a los mismos diputados que a cambio de dinero malbarataron los bienes de la nación, le pide a varias bandas de ladrones que se unan para “regresar” a la pluralidad democrática, un pluralismo que se cae cuando les ponen dinero enfrente.

El silencio de los *abajofirmantes*

Ahora, hay un silencio vergonzoso de los firmantes de ese comunicado. Aún no saben cómo van a responder ante las delaciones de uno de los suyos. Por supuesto, es fácil menospreciar las declaraciones de Emilio Lozoya porque no tienen un respaldo acusatorio. Sólo son palabras de alguien que no quiere caer solo, porque no hay ninguna investigación al respecto. Aunque saben bien que una respuesta de este tipo los coloca en la misma escala intelectual de los políticos del Partido Acción Nacional, quienes ya respondieron exactamente eso.



Qué sonoro es el silencio de los abajofirmantes. Con qué facilidad malbarataron su prestigio algunos de ellos, porque de otros, su reputación era la de poner su pluma al servicio del dinero. Jean Meyer salió del clóset académico y se convirtió en un redactor de pataletas; José Woldenberg por fin aceptó su amistad fraternal con políticos mafiosos; Antonio Lazcano, tan brillante, malgastó su prestigio para denostar a quien se metió con sus amadas, y corrompidas, instituciones científicas; y Javier Sicilia, pobre poeta, terminó aliado con los peores gánsters con la idea

ridícula de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, pero no, poeta: tus nuevos amigos son los enemigos de todo un país.

“El pluralismo”, el corazón de su documento, resultó ser una farsa. Cualquier analista político lo sabía; medio México estaba enterado del coraje de Emilio Lozoya contra todos aquellos que lo abandonaron apenas cayó en desgracia. El pluralismo que tanto añoraban resultó ser un producto a la venta. Su carta, su “defensa de la democracia”, es un fraude, una engañifa para incautos, para mentes débiles y blandengues políticos. Pero el peor fiasco son ellos mismos, los intelectuales abajofirmantes, cuyo intelecto no les dio para hacer una lectura política básica: México no quiere regresar al pasado.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Revista Consideraciones.

Fecha de creación

2020/07/28